



Introducción a la semana

En las primeras lecturas de la semana tendremos los últimos fragmentos del Libro II de los Reyes, donde se nos traslada momentos nada edificantes de la monarquía post-davídica; en tanto que en la segunda lectura nos acompañará Marcos narrándonos diversos episodios de la compasión de Jesús y todo su empeño en limpiar nuestro corazón (páginas de endemoniados y enfermos) y dando cuenta de la decisión más frívolamente cruel que conocemos: decapitar a Juan Bautista por el premio ca-prichoso que recibió la hija de Herodías al danzar a gusto de su padre. El evangelio del sábado, no obstante, constata que la multitud suscitó la compasión de Jesús y decidió enseñar con calma.

Lun

1

Feb

2016

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Señor, eres mi escucho y mi gloria”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 15,13-14.30;16,5-13^a

En aquellos días, uno llevó esta noticia a David: "Los israelitas se han puesto de parte de Absalón." Entonces David dijo a los cortesanos que estaban con él en Jerusalén: "¡Ea, huyamos! Que, si se presenta Absalón, no nos dejará escapar. Salgamos a toda prisa, no sea que él se adelante, nos alcance y precipite la ruina sobre nosotros, y pase a cuchillo la población." David subió la Cuesta de los Olivos; la subió llorando, la cabeza cubierta y los pies descalzos. Y todos sus compañeros llevaban cubierta la cabeza y subían llorando. Al llegar el rey David a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá, insultándolo según venía. Y empezó a tirar piedras a David y a sus cortesanos -toda la gente y los militares iban a derecha e izquierda del rey-, y le maldecía: "¡Vete, vete, asesino, canalla! El Señor te paga la matanza de la familia de Saúl, cuyo trono has usurpado. El Señor ha entregado el reino a tu hijo Absalón, mientras tú has caído en desgracia, porque eres un asesino."

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey: "Ese perro muerto, ¿se pone a maldecir a mi señor? ¡Déjame ir allá, y le corto la cabeza!" Pero el rey dijo: "¡No os metáis en mis asuntos, hijos de Seruyá! Déjale que maldiga, que, si el Señor le ha mandado que maldiga a David, ¿quién va a pedirle cuentas?" Luego dijo David a Abisay y a todos sus cortesanos: "Ya veis. Un hijo mío, salido de mis entrañas, intenta matarme, ¡y os extraña ese benjaminita! Dejadlo que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor. Quizás el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones estas maldiciones de hoy." David y los suyos siguieron su camino.

Salmo

Sal 3,2-3.4-5.6-7 R/. Levántate, Señor, sálvame

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
"Ya no lo protege Dios." R.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito, invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. R.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5,1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la orilla del lago, en la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, desde el cementerio, donde vivía en los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para domarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó a voz en cuello: "¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes." Porque Jesús le estaba diciendo: "Espíritu inmundo, sal de este hombre." Jesús le preguntó: "¿Cómo te llamas?" Él

respondió: "Me llamo Legión, porque somos muchos." Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había cerca una gran piara de cerdos hozando en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: "Déjanos ir y meternos en los cerdos." Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al lago y se ahogó en el lago. Los porquerizos echaron a correr y dieron la noticia en el pueblo y en los cortijos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Se quedaron espantados. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su país.

Mientras se embarcaba, el endemoniado le pidió que lo admitiese en su compañía. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: "Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia." El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Tras la lectura de la Palabra de hoy se podría quedar el ánimo algo desasosegado: huidas, llantos, persecuciones, insultos, maldiciones, endemoniados, muerte... ¿Qué podría significar todo esto?

Hace unas semanas estaba viendo una película en la que se decía lo siguiente: «Al final todo saldrá bien y si no, es que aún no es el final». Si nos enrocamos en el inicio o centro de las lecturas, no leemos más que desolación. Tenemos que llegar hasta el final y, ahí, creo que está la clave para entenderlo: bendiciones y misericordia.

«Quizás el Señor (...) me pague con bendiciones»

David huye de Absalón, su propio hijo, llegando, mientras huía, a Bajurín. Si por un lado huía de los posibles hechos a acometer -pasarlos a cuchillo-, aquí se tiene que enfrentar a palabras vejatorias. En todo momento está rodeado de sus cortesanos, pero éstos no pueden ni deben evitar lo que el rey David tiene que pasar: humillación. Es decir, David fue orgulloso y altivo y la única cura es la humillación -someterse y acatar las consecuencias de los propios actos agachando la cabeza-. La humildad sincera despierta la misericordia de Dios, dadivoso en sus bendiciones.

«Vete (...) y anúnciales (...) misericordia»

También misericordia resalta el evangelista Marcos en el relato del endemoniado de Gerasa. No nos podemos quedar en que sale del cementerio, en que andaba saltando entre sepulcros y montes, que se hería... quedémonos en dos momentos: cuando el endemoniado se postra ante Jesús y cuando éste le dice que se vaya a anunciar la misericordia a su familia y la gente de su pueblo.

La palabra «cementerio» viene del latín tardío *coemeterium* y éste del griego bizantino *κοιμητήριο*; propiamente «dormitorio». Hoy, para nosotros, no tiene ese significado, sino el de terreno, generalmente, cercado, destinado a enterrar cadáveres -los que duermen el sueño eterno-. Quisiera pensar que los cristianos no estamos dormidos -aunque lo parezca-, pues no lo estaba ni siquiera el espíritu inmundo que poseía a aquel hombre que pudo salir del cementerio y reconocer, postrado, a «Jesús, Hijo de Dios Altísimo». El geraseno, en un mínimo momento en que su voluntad es más fuerte que la de quien lo posee, se humilla ante Jesús. Muchas son las cosas, circunstancias, ánimos, personas... que nos adormilan y nos poseen; nos contaminan poseyéndonos y llevándonos a dormitorios indeseados. Sin embargo, no debemos perder la esperanza -y menos a unos pocos días de la cuaresma, tiempo de «renacimiento»-, sino buscar a Jesús y, aunque lo veamos lejos, echar a correr hacia él y mostrarnos humildes ante él.

David lo hizo; el endemoniado, también; y, «yo» también lo voy a hacer. Al igual que en la primera lectura, la humillación trae consigo la misericordia de Dios. Jesús se muestra misericordioso con el geraseno y, realmente, no le dice que no lo siga, sino que no lo siga físicamente para que, así, en un seguimiento espiritual, como el nuestro, sea portavoz ante las gentes de cuán grande es la misericordia de Dios, nuestro escudo y gloria, escuchándonos desde su monte santo cuando le habla un corazón humilde.

¿Estoy pasando por un momento en el que no veo el final: la bendición y la misericordia?

¿Huyo de algo, como el rey David y el geraseno?

¿Qué misericordia clamo a Dios para ser protegido y liberado?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Mar
2
Feb
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Presentación del Señor (2 de Febrero)

“Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”

Primera lectura

Lectura del libro de Malaquías 3,1-4:

Así dice el Señor: «Mirad, yo envío a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis. Miradlo entrar –dice el Señor de los ejércitos–. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví, y presentarán al Señor la ofrenda como es debido. Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.»

Salmo

Sal 23 R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaba la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.» Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones.

Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Reflexión del Evangelio de hoy

Malaquías en la primera lectura ayuda a comprender mejor lo que celebramos en esta fiesta del Señor. Habla de cómo el enviado por Dios se haga presente en el lugar santo por excelencia, el templo. Su entrada servirá para purificar, para refinar y hacer visible la ofrenda que se quiera presentar en el templo a Dios. Jesús, es el enviado del Padre y entra en el templo en los brazos de su madre. Él será quien purifique y limpie. Así lo entiende proféticamente el anciano Simeón que ve realizado su sueño: ver al “Salvador presentado ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”. Episodio relevante que se realiza de manera sencilla, como se presentaba en el templo a cualquier primogénito, porque como dice la carta a los Hebreos “tenía que parecerse en todo a sus hermanos...”, a los “hijos de Abrahán, no a los ángeles”. Nada había que purificar, María estaba limpia; nada que ofrecer, su Hijo ya se había ofrecido al Padre: “aquí estoy para hacer tu voluntad”, en el inicio de su existencia, como señala la carta a los Hebreos. Pero Simeón, Ana, profetas, intuyen el misterio de quién es el Niño. “Luz para los pueblos, gloria de Israel”. Pero, sin embargo, será bandera discutida. Eso pertenece a la realidad humana que el Niño asumió: el ser humano no acepta fácilmente a quien le engrandece, a quien entiende la vida como don no como triunfo individual, no acepta la vadera de la misericordia y el amor. Se establecerá, así, la división

entre quienes aceptan a Jesús como referencia y aquellos a quienes molesta su presencia. Y María lo sufrirá el rechazo de su hijo. Día de las candelas, día de la luz que ha de ayudarnos a ver “la actitud de nuestro corazón”, a considerar qué nos mueve en la vida y qué bandera enarbolamos: la de la luz del Salvador, que se refleja en la vida e ilumina a los demás, o la de quienes se resisten a esa luz y buscan la oscuridad de un yo como agujero negro que se traga la misma luz y vive en opacidad egoísta, cerrado en sí mismo.

Terminamos en este día el año dedicado a la vida consagrada. ¿Qué dice esta fiesta a la vida consagrada? Como Jesús, el consagrado es alguien que es presentado ante Dios, ofrecido a él, como el Niño Jesús; Dios lo devuelve a los hombres y mujeres para ayudarles a humanizar su vida, para ser luz que alerte de la grandeza de la condición humana. La vida consagrada pretende significar con su estado peculiar en la Iglesia, con su estilo de vida, los valores propios de la condición humana a la luz del evangelio. Es una apuesta por Cristo, enarbola la bandera de Cristo, en medio a veces de una sociedad que no les entiende, o les es hostil, bandera discutida. En Cristo ve la luz que ilumina lo que es el ser humano y lo proclama el consagrado con su estilo de vida, que quiere reiterar el de Jesús: la obediencia al Padre para entregarse a los hombres, la pobreza como estilo de vida y el amor célibe como símbolo del amor entrega, generador de amistad, de proximidad afectiva.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Presentación del Señor

A esta fiesta la solíamos llamar antiguamente -quiero decir, antes del Concilio- la Candelaria o Fiesta de la Purificación de la Virgen. Venía considerada como una de las fiestas importantes de Nuestra Señora. Lo más llamativo era la procesión de las candelas. De ahí el nombre de «Candelaria». Era una procesión clásica, tradicional, atestiguada ya en antiguos documentos romanos. En concreto, el Liber Pontificalis nos asegura que fue el papa Sergio I, a finales del siglo VII, quien dispuso que se solemnizaran con una procesión las cuatro fiestas marianas más significativas por su antigüedad: la Asunción, la Anunciación, la Natividad y, por supuesto, la Purificación. Éste sería seguramente el origen de la procesión de las candelas.

Esta fiesta había sido importada de Oriente. Su nombre original *-hypapante-*, de origen griego, así lo indica. Esa palabra, que significa «encuentro», nos desvela el sentido original de esa fiesta: es la celebración del encuentro con el Señor, de su presentación en el templo y de la manifestación del día cuarenta. Los más antiguos libros litúrgicos romanos aún siguieron conservando durante algún tiempo el nombre original griego para denominar esta fiesta.

Todo esto ya quedó aclarado en el volumen anterior en el que se intentó, con toda lógica, vincular esta fiesta al ciclo navideño de la manifestación del Señor. Allí quedó señalado que esta fiesta, tal como ha quedado diseñada en el actual calendario de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando de este modo su sentido original, no es precisamente una fiesta de la Virgen, sino del Señor.

Sin embargo, hay que reconocer el carácter tradicional de la Candelaria, cercana además a la fiesta de San Blas, de indudable raigambre popular y rodeada de importantes elementos tradicionales de carácter cultural y folklórico, como la bendición de los roscos de San Blas, y en algunas regiones la ofrenda de un par de tórtolas o dos pichones. Este hecho nos invita a diseñar, aunque sea de forma esquemática, la evolución histórica de la fiesta que, ya a partir de la Edad Media, se reviste de un carácter marcadamente mariano. Eso lo demuestra el contenido de las viejas oraciones y antifonas, recogidas en el viejo Misal Romano, para ser utilizadas en la bendición y procesión de las candelas y que aparecen por vez primera en libros litúrgicos de los siglos XIII y XIV. El protagonismo de la Virgen en casi todos esos textos es altamente significativo y responde, sin duda, al carácter mariano que la fiesta adquiere en esa época.

El nuevo calendario litúrgico, establecido a raíz de la reforma del Vaticano II, considera de nuevo esta solemnidad como fiesta del Señor. Sin embargo, sin renunciar a este carácter fundamental de la fiesta, la piedad popular bien puede alimentar su devoción mariana y seguir celebrando a María, íntimamente vinculada al protagonismo de Jesús, en este acontecimiento emblemático de la presentación en el Templo, por el que Jesús es reconocido como Salvador y Mesías por los dos ancianos Simeón y Ana, representantes singulares del pueblo elegido.

Nuestra Sra. de Candelaria. Patrona del Archipiélago Canario

Los Canarios celebran hoy a su patrona la virgen de candelaria custodiada por los dominicos en su Santuario de Tenerife desde 1530.

Jornada de la vida consagrada

Cada año, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el templo, se celebra también la Jornada de la Vida Consagrada. En palabras de Juan Pablo II, la vida consagrada «está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia esposa hacia la unión con el único Esposo, Cristo Jesús». Por ser la vocación a una vida consagrada algo vital, y en este sentido imprescindible, para la Iglesia, la jornada se creó para que fuera celebrada por toda la comunidad eclesial, no sólo por el sector de las personas consagradas. Tiene, por tanto, carácter universal para todas las iglesias particulares y locales. Efectivamente, en el texto de institución de la jornada se lee: «la misión de la vida consagrada no se refiere sólo a quienes han recibido este especial carisma, sino a toda la comunidad cristiana».

El lema de este año 2013 es: ***“Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”***

Puede encontrar materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

Mié
3
Feb
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Pedro de Ruffia O.P. (3 de Febrero)

“Jesús se extrañó de su falta de fe ”

Primera lectura

Lectura del 2 libro de Samuel 24,2.9-17

En aquellos días, el rey David ordenó a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él:
«Id por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, a hacer el censo de la población, para que yo sepa cuánta gente tengo.»
Joab entregó al rey los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá quinientos mil. Pero, después de haber hecho el censo del pueblo, a David le remordió la conciencia y dijo al Señor:
«He cometido un grave error. Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque ha hecho una locura».
Antes que David se levantara por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió la palabra del Señor.
«Vete a decir a David: "Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno, y yo lo ejecutaré."»
Gad se presentó a David y le notificó:
«¿Qué castigo escoges? Tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo, o tres días de peste en tu territorio. ¿Qué le respondo al Señor, que me ha enviado?»
David contestó:
«¡Estoy en un gran apuro! Mejores caer en manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de hombres.»
Y David escogió la peste. Eran los días de la recolección del trigo. El Señor mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado. Y desde Dan hasta Berseba, murieron setenta mil hombres del pueblo. El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para asolarla. Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor:
«¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas? Carga la mano sobre mi y sobre mi familia.»
El Señor se arrepintió del castigo, y dijo al ángel, que estaba asolando a la población:
«¡Basta! ¡Detén tu mano!»

Salmo

Sal 31, 1-2. 5. 6. 7 R. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. R.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubri mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R.

Evangelio del día

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:
-«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»
Y esto les resultaba escandaloso. Jesús les decía:
-«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.»
No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Y se extrañó de su falta de fe”

Jesús fue a su tierra, a Nazaret, a los suyos, cuyas casas, presumiblemente, había visitado, y cuyos enseres lo normal sería que hubiera reparado, dado su oficio y el tiempo que había pasado allí. Pues, como si no lo hubieran conocido en lo fundamental. De creer en él, nada. Y sabían de sus milagros, pero ni por esas. “Si no creéis en mí, creed al menos en mis obras”, había dicho Jesús. Pero, no. Le conocían demasiado bien para creer en él; y, además, conocían a su familia.

Jesús se extrañó y nosotros nos extrañamos también. ¿Cómo es posible que, por más “normal” que apareciera Jesús ante ellos, no se le notara algo, yo diría, mucho? ¿Y María? ¿Y José? ¿Tampoco se les notó nada? Jesús se extrañó de su falta de fe; nosotros nos extrañamos de su falta de clarividencia y discernimiento.

Sólo creyeron en él los que no le habían conocido, la gente sencilla, los enfermos, los maltratados por la vida y la sociedad, los que le oyeron –por cierto, mucho menos que sus paisanos– y los que vieron sus gestos y milagros. De tal forma creyeron en él que le siguieron, haciéndose discípulos suyos. De tal forma estaba unida la fe y el milagro, que Jesús solía condicionar sus curaciones a creer en él. Jesús en Nazaret se sintió despreciado, y, sin acritud, así se lo dijo: “No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa”.

“No pudo hacer allí ningún milagro; sólo algunas curaciones”

Como si las curaciones no fueran milagros sino sólo rebajas, las sobras de lo que había hecho en Cafarnaún y en otras ciudades. Jesús quiere hacer hincapié en la importancia de la fe para que él pueda actuar en nuestro favor; y en cómo sus paisanos “desconfiaban de él”.

Muy duro tuvo que ser para Jesús la desconfianza de su gente; pero, en el fondo, fue mucho más duro para ellos. Porque tuvieron la oportunidad de su vida, y no supieron aprovecharla.

La clave estuvo en que no quisieron dejarse sorprender por Jesús, sin darse cuenta de que se trataba de la sorpresa de Dios. Creían conocer a Dios de tal forma que no admitían sorpresas. Y Dios es siempre sorprendente. Esta es la lección para nosotros: que sus planes nunca son nuestros planes y sus caminos los nuestros. Tenemos que estar abiertos a él y a lo suyo, por más que nos desconcierte y descoloque de momento. Lo único positivo aquel día en Nazaret fue que, a pesar de todo, pudo curar a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y, con seguridad, aquel gesto no lo olvidarían nunca.

Nosotros que, como los nazaretanos, creemos conocer a Jesús, ¿nos dejamos sorprender por él y por sus expectativas hacia nosotros?

Los buscadores hoy de Jesús, ¿reconocerían sus actitudes y valores en la vida de sus seguidores?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Beato Pedro de Ruffía O.P.

Presbítero y mártir

(1320-1365) Pedro Cambiani nació en Ruffía (Piamonte, Italia). Fue inquisidor de la fe en la diócesis de Turín y mereció sufrir la palma del martirio por sus trabajos en la extensión de la misma. Fue asesinado por los herejes en el claustro del convento de Susa el 2 de febrero de 1365. Su cuerpo se venera desde 1516 en el convento de Santo Domingo de Turín. Su culto fue confirmado en 1856.

Memoria libre. Del Común de un mártir o de pastores.

Oración Colecta

Oh Dios, que concediste al beato Pedro
coronar su defensa de la fe con el martirio;
concédenos, por sus méritos e intercesión,
que podamos nosotros complacerte
con una fe que se manifieste en obras de caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Hoy también se celebra el **Beato Antonio Pavoni O.P.** y el **Beato Bartolomé Cerveri O.P.**

Jue
4
Feb
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Catalina de Ricci (4 de Febrero)

“Somos herederos de Dios ”

Primera lectura

Primera Lectura: I Reyes 2,1-4.10-12

Estando ya próximo a morir, David hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón: "Yo emprendo el viaje de todos. ¡Ánimo, sé un hombre! Guarda las consignas del Señor, tu Dios, caminando por sus sendas, guardando sus preceptos, mandatos, decretos y normas, como están escritos en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todas tus empresas, dondequiera que vayas; para que el Señor cumpla la promesa que me hizo: "Si tus hijos saben comportarse, caminando sinceramente en mi presencia, con todo el corazón y con toda el alma, no te faltará un descendiente en el trono de Israel.""

David fue a reunirse con sus antepasados y lo enterraron en la Ciudad de David. Reinó en Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. Salomón le sucedió en el trono, y su reino se consolidó.

Salmo

R/. Tú eres Señor del universo

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra.R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria.R/.

Tú eres Señor del universo,

en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: "Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa." Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ánimo, sé un hombre

La liturgia nos ofrece hoy un bello texto, en el que leemos los consejos que David, cerca ya de la muerte, da a su hijo Salomón: « ¡Ánimo, sé un hombre! ». Porque «siendo un hombre» tomará las decisiones correctas. Los consejos de David a su hijo no fueron los consejos de un rey al príncipe heredero, sino los de un padre a su hijo, para que su vida sea próspera en cuanto rey, y, en cuanto persona. David, con el auxilio de Dios, y, con su propio esfuerzo, valor y constancia, fue venciendo los obstáculos que aparecieron a lo largo de su vida.

Sobre todo, David quiso transmitir a su hijo que no solo tuviera un conocimiento intelectual de la existencia de Dios, sino que también tuviera una verdadera relación espiritual con El, con una vida llena de confianza, obediencia, y de total entrega a Yahvé, porque éste es el único modo de tener «éxito en todas tus empresas».

En nuestra vida debemos tener buena simbiosis entre lo divino y lo humano, ya que el hombre es un compuesto de alma y de cuerpo. No debe haber dicotomía entre lo divino y lo humano, esta es la base en la que el rey fundamenta los buenos consejos que da a su hijo.

David puso todo su empeño en consolidar a su hijo Salomón en este principio de vivir en presencia de Dios y de ser fiel a sus mandatos. Para "ser un hombre" debe tener, Salomón, la voluntad de hacer el bien, y, de hacerlo bien. Debemos destacar que, a pesar de su edad avanzada y de sus debilidades, David no se había apartado del pacto que Dios había hecho con él. Estos buenos consejos dados por David a su hijo revelan su grandeza de alma y altura de miras.

¿Mis consejos son buenos?

¿Comparto con mis hermanos mis convicciones morales y espirituales?

¿Ayudo a crecer, como persona, a mis amigos?

Dios nos envía

San Marcos nos presenta a Jesús en medio de su actividad docente, en Galilea, extendida tan sólo a un pequeño grupo de aldeas.

Y, Jesús quiere abrir el círculo, y extender a más aldeas su predicación. Para esto envía a los doce apóstoles que Él había elegido, y, los envía de dos en dos, con la misión de:

- Ser testigos vivos del mensaje de la Buena Nueva que van a predicar, para que con su testimonio de vida confirmen el Mensaje de Dios.
- Llamar a la conversión a todos los hombres.
- Deben de llevar lo imprescindible, renunciando a todo lo superfluo, a las provisiones, a la bolsa, al vestido y al dinero.
- Con esta renuncia confirmarán su mensaje: Dios nos ama, cuida de nosotros, y, ha venido a redimirnos.
- Deben permanecer en un solo lugar.
- Deben sacudir el polvo de sus pies si la Buena Noticia que transmiten no es acogida.

Hoy, en la Orden de Predicadores, celebramos la santidad de Catalina de Ricci, que, llena del fuego del Espíritu Santo buscó incansablemente la gloria del Señor.

Su amor a la Pasión del Señor la llevó a componer el "Cántico de la Pasión", una meditación reposada sobre los sufrimientos de Cristo. Sus "Cartas" son muestra de su profundo itinerario espiritual. Trabajó con solicitud en la atención de los enfermos. La extraordinaria abundancia de carismas celestiales, junto con una exquisita prudencia y un especial sentido práctico, hicieron de ella la Priora ideal. Con su vida proclamó que Dios es Señor del universo.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Santa Catalina de Ricci

(1522-1590)

Memoria obligatoria para la Familia Dominicana

Nace de noble familia en 1522 y recibe el nombre de Alejandrina (Sandrina). Ya de muy niña, huérfana de madre, tenía una gran pasión por Cristo crucificado. A los doce años entra en el monasterio de San Vicente de las Hermanas de la tercera regla del santo Padre Domingo en la ciudad de Prato (Florenia) y, recibiendo el hábito de manos de su tío Timoteo Ricci, tomó el nombre de Catalina. Allí pudo finalmente perderse en la contemplación de Jesús crucificado. Durante doce años (1542-1554) revivió en su cuerpo, martizado por las llagas del Crucificado, la pasión del Salvador.

Llena del fuego del Espíritu Santo, buscando incansablemente la gloria del Señor, promovió la reforma de la vida regular, inspirada especialmente por fray Jerónimo Savonarola, a quien veneraba con agradecido afecto. Su amor la pasión del Señor la llevó a componer con versículos la sagrada Escritura una meditación reposada sobre los sufrimientos de Cristo, que los libros corales dominicanos han transmitido y que se canta cada viernes de cuaresma. La extraordinaria abundancia de carismas celestiales, junto con una exquisita prudencia y especial sentido práctico, hicieron de ella la superiora ideal y fue dos veces priora, repetidamente maestra de novicias. Al monasterio de San Vicente llegaron buscando consejo príncipes y prelados. Tuvo gran amistad con san Carlos Borromeo, san Felipe Neri, san Pío V y santa María Magdalena de' Pazzi. De ella se conserva un abundante epistolario. Murió en Prato el 2 febrero de 1590. Fue beatificada por Clemente XII el 23 noviembre de 1732 y canonizada por Benedicto XIV el 29 junio de 1746. El cuerpo de la santa se venera en la basílica dedicada a san Vicente Ferrer en Prato.

Fuente: Liturgia de las Horas propio O.P., p. 588.

Al servicio de la Comunidad

Su único afán fue amar a Dios y servirlo, muy especialmente, en la ayuda incondicional al prójimo, comenzando por sus hermanas de comunidad; a ellas procuró todo tipo de bien espiritual y temporal. Cuando alguna enfermaba, la visitaba de día y de noche, consolándola y haciendo el buen oficio de madre.

Fue subpriora y priora del monasterio de San Vicente, a partir de 1548; aceptó y ejerció siempre el cargo con profunda humildad y por obediencia, aconsejándose de otros en los momentos difíciles. No aceptaba alabanzas, en especial las que se referían a su santidad. Pedía y hacía pedir en sus oraciones a otras personas que el Señor le quitara aquellos raptos y éxtasis, porque aborrecía toda ostentación y toda alabanza humana. Mereció ser oída después de doce años, pues tanto tiempo y no más duraron aquellos raptos públicos, es decir, del año 1540 al 1552. Por entonces la Iglesia estaba empeñada en la celebración del Concilio de Trento.

Tenía un gran dominio de sí misma, y así era afable en el trato con las hermanas; escuchaba pacientemente, corregía con gran bondad y compasión, amando a las personas y odiando los vicios. Defendía valientemente los intereses y derechos de su monasterio, y promovió cuanto pudo su progreso; durante su mandato se construyó una nueva iglesia.

Celo Apostólico

Fue muy consciente de la problemática que afectaba a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo, y hasta se ofreció como víctima expiatoria para conseguir un remedio, en particular, para alcanzar la unidad de fe gravemente desgarrada. Su gran recurso era la oración y la penitencia.

Ayudó a las jóvenes para que pudieran contraer honesto matrimonio o ingresar en la vida religiosa; socorrió, sólo en el territorio de Prato, en torno a cien; nobles florentinos se encargaron de proporcionarle medios para este fin.

Ejerció también su celo apostólico por medio de numerosas cartas que escribió a diferentes personas, al Maestro de la orden Serafino Cavalli, a San Felipe Neri (" 26 de mayo), a Francesco de Médicis, gran duque de Toscana, a Blanca Capello, gran duquesa de Toscana, al cardenal Julio de la Róvere, a Pierfrancesco de Gagliano, al obispo de Pistoia, Filippo Salviati, a Bonaccorso Bonaccorsi... A San Felipe Neri le decía que se sentía confundida porque un hombre tan ocupado en tan grandes tareas por la gloria de Dios se dignara escribirle; aplicaba sus sufrimientos por él, ya que la santa Iglesia le necesitaba muy de veras. A un novicio del convento de Santo Domingo de Fiésolle le animaba a entregarse verdaderamente a Dios. A Blanca Capello le escribe con frecuencia asegurándole su oración y la de las hermanas; el 24 de agosto de 1587 le pedía que se dignara obtener del nuncio y del obispo de Pistoia la gracia de que tuvieran misa y sermón en el interior del monasterio, para poder seguirlo mejor, cosa que en las actuales circunstancias no conseguían por la amplitud de la iglesia. A Filippo Salviati le hablaba de su hija Cassandra; la veían inclinada a la vida religiosa, pero no querían en modo alguno presionarla. Estaba segura de que Cristo la quería para él y animaba a su padre a que no se opusiera.

Fr. Vito T. Gómez O.P.

Más información en: [Santos y Santas](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste brillar
a la virgen santa Catalina

por la contemplación de la pasión de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, meditando con devoción estos misterios,
merezcamos alcanzar el fruto de la santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, que hiciste admirable
a tu virgen santa Catalina
por la contemplación
del sagrado misterio de la pasión,
haz que participemos ahora eficazmente al sacrificio
que tu Hijo te ofreció en el ara de la cruz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados en la participación a tu divino banquete,
te pedimos, Señor, Dios nuestro,
que, siguiendo el ejemplo de santa Catalina,
llevemos continuamente en el cuerpo
la muerte de Jesús
y nos esforcemos en estar siempre junto a ti.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie
5
Feb
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Águeda (5 de Febrero)

“Bendito sea mi Dios y Salvador”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 47,2-13

Como la grasa es lo mejor del sacrificio, así David es el mejor de Israel. Jugaba con leones como con cabritos, y con osos como con corderillos; siendo un muchacho, mató a un gigante, removiendo la afrenta del pueblo, cuando su mano hizo girar la honda, y derribó el orgullo de Goliat. Invocó al Dios Altísimo, quien hizo fuerte su diestra para eliminar al hombre aguerrido y restaurar el honor de su pueblo. Por eso le cantaban las mozas, alabándolo por sus diez mil. Ya coronado, peleó y derrotó a sus enemigos vecinos, derrotó a los filisteos hostiles, quebrantando su poder hasta hoy. De todas sus empresas daba gracias, alabando la gloria del Dios Altísimo; de todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día; trajo instrumentos para servicio del altar y compuso música de acompañamiento; celebró solemnemente fiestas y ordenó el ciclo de las solemnidades; cuando alababa el nombre santo, de madrugada, resonaba el rito. El Señor perdonó su delito y exaltó su poder para siempre; le confirió el poder real y le dio un trono en Jerusalén.

Salmo

Sal 17, 31. 47 y 50. 51 R. Bendito sea mi Dios y Salvador.

Perfecto es el camino de Dios,
acendrada es la promesa del Señor;
él es escudo para los que a él se acogen. R.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre. R.

Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido,
de David y su linaje por siempre. R.

Evangelio del día

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6,14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: Juan Bautista ha resucitado, y por eso los poderes actúan en él. Otros decían: Es Elías. Otros: Es un profeta como los antiguos. Herodes, al oírlo, decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado. Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto. La ocasión llegó cuando Herodías, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: Pídemelo que quieras, que te lo doy. Y le juró: Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino. Ella salió a preguntarle a su madre: ¿Qué le pido? La madre le contestó: La cabeza de Juan, el Bautista. Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: "Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista. El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Juan Bautista fue decapitado por Herodes

El evangelio de este día nos invita a reflexionar sobre "el poder". Herodes comete un claro abuso de poder. Empieza abusando de su poder al encarcelar a Juan Bautista porque le recrimina que se haya casado con la mujer de su hermano. Sigue abusando de su poder, porque Herodías, su ahora mujer, a través del baile de su hija, pide la cabeza de Juan Bautista y Herodes se la concede. Es lógico que nuestra primera reacción sea la de escandalizarnos por la malvada conducta de Herodes.

En la primera lectura se cantan las alabanzas del rey David. Pero el rey David, como hemos visto en las lecturas de días pasados, también abusó de su poder deshaciéndose de Urías, oficial de su ejército, porque había dejado embarazada a su mujer Betsabé.

El Papa tiene la valentía en su Bula *Misericordiae Vultus* (n.19) de invitar a la conversión, al cambio de vida a criminales y corruptos. Dos grupos de personas que abusan con intensidad de su poder. "Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga".

Nos toca ahora hablar de nosotros y nuestra relación con el poder. Todas las personas humanas tenemos algún poder. La pregunta es inevitable ¿cómo usamos el poder que tenemos? ¿Lo usamos para extender el amor a los que nos rodean, en nuestra familia, trabajo, comunidad... buscando el bien común y la difusión del evangelio? ¿Lo usamos para humillar, sobresalir, sembrar discordias, zancadillear... o para amar, entregar la vida, perdonar, ayudar, tender la mano, alegrar la vida de los demás?

Y Dios ¿cómo usa su gran poder? El Papa ayudado por Santo Tomás de Aquino nos dice: "Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia". Sabemos que lo nuestro es imitar a Dios.

Celebramos hoy la fiesta del mártir Santa Águeda. Por amor a Cristo no sólo abrazó la virginidad sino que, por no renunciar a éste su gran amor, fue martirizada cruelmente en tiempos del emperador Decio (251). Siendo de Catania (Sicilia) su popularidad se extendió no sólo en Occidente sino también en Oriente.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Águeda

Santa Águeda, Virgen y mártir

Sicilia, siglo III

El culto de esta famosísima mártir se difundió desde Sicilia por todo el Oriente cristiano, por el Norte de África y llegó a Roma, donde se le dedicaron numerosas iglesias, una de ellas por el propio San Gregorio Magno (3 de septiembre), y se la inscribió en la lista de mártires del canon de la misa, volando así su nombre y su fama también a todos los países en donde el Misal Romano ha llegado a estar vigente.

Desgraciadamente sus actas no son anteriores a la segunda mitad del siglo V y han podido por ello ser catalogadas como un romance del gusto medieval más apto para la edificación piadosa que para la noticia histórica.

Los datos seguros, que nadie discute, son muy pocos: que existió históricamente, que fue virgen y mártir, y que fue martirizada por la fe muriendo el 5 de febrero; todas las posibilidades apuntan que fue el año 251 en el imperio de Decio, siendo menos atendibles las indicaciones respecto a su martirio en tiempo de Diocleciano a comienzos del siglo IV. Su nacimiento se lo discuten Catania y Palermo, sin que sobre ello haya datos para concluir, pero su martirio tuvo lugar en Catania, donde su tumba tuvo veneración secular.[...]

Si siguiendo la narración de las actas diríamos que esta joven, de rica e ilustre familia, habiendo decidido desde su adolescencia consagrarse a Cristo, triunfó de todas las tentativas de hacerla contraer matrimonio y perder su virginidad. Quintiano, un varón consular, llevado de la lujuria y la avaricia, la deseó y pensó que podría vencer la resistencia de la joven. Al no conseguirlo, aprovechó la persecución desatada contra los cristianos para mandar su arresto y hacerla comparecer ante sí en Catania. Viéndose ella en las manos de los perseguidores, se encomendó a Cristo el Señor, único dueño de su corazón, y le pidió la gracia de poder vencer en la gran batalla que se le avecinaba. Por primera providencia se la envió a una casa de prostitución, llevada por una mujer de duro corazón, que intentó seducir y pervertir a la joven. Como ella se mantuviera firme en su fe y en su virtud, compareció nuevamente ante el juez, y tuvo lugar este diálogo:

Juez: ¿De qué condición eres?

Águeda: Soy de condición libre y de familia noble, como lo prueba la condición de todos mis parientes.

Juez. Si eres libre y noble ¿por qué llevas la baja vida de una esclava?

Águeda: Yo soy esclava de Cristo, y por esto de condición servil.

Juez: Si tú fueses de verdad libre y noble, no te abajarías a tomar el nombre de esclava.

Águeda: La nobleza suprema consiste en ser esclavos de Cristo.

A los pocos días hubo un nuevo interrogatorio, en el que la virgen confesora de la fe volvió a dar un alto testimonio de Cristo y de fe y amor a él. Entonces el juez decidió que fuese atormentada: extendida sobre un caballete fue azotada, y cuando ya los azotes habían desgarrado su frágil cuerpo se aplicó fuego a las heridas. La virgen aguantó con heroica firmeza el tormento, y esta fortaleza no hizo sino irritar aún más al tirano, que mandó entonces le fuesen cortados los pechos, mereciendo que la virgen le increpara por esta afrenta a su dignidad femenina, afrenta que solamente se le podía hacer si el juez olvidaba que de los pechos de su madre se había alimentado de pequeño. Seguidamente, su ensangrentado cuerpo, todo él lleno de heridas y quemaduras y mutilado en su feminidad, fue arrojado a un calabozo, donde la joven entró en oración y puso de nuevo su confianza en el Señor. Tuvo lugar entonces la aparición de San Pedro y la curación de la malherida.

El milagro no impresiona al juez, que la interroga de nuevo, le hace nuevas propuestas de abandonar el cristianismo y recibe nuevas negativas de la santa mártir. Entonces manda que se llene de cascotes de cristal y carbones encendidos el suelo del calabozo y que sobre ellos se tienda a la santa. La desnudan y la tienden, pero entonces un terremoto hace que caiga sobre los verdugos el techo y que la propia ciudad de Catania se conmueva toda por el temblor de tierra. Águeda da gracias a Dios por haberle sido fiel y haberle guardado la castidad de su cuerpo y expira en las manos de Dios.

José Luis Repetto

Sáb Evangelio del día

6

Feb

2016

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Pablo Miki y cc.mm (6 de Febrero)

“Da tu siervo un corazón dócil”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Reyes 3,4-13

En aquellos días, Salomón fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal. En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos. En Gabaón el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídemelo que quieras.»

Respondió Salomón:

«Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo, mi padre David, porque caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y le has cumplido esa gran promesa, dándole un hijo que se sienta en su trono: es lo que sucede hoy. Pues bien, Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?»

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, y Dios le dijo:

«Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama, mayores que las de rey alguno.»

Salmo

Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14 R. Enséñame, Señor, tus leyes.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

Cumpliendo tus palabras. R.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R.

Mis labios van enumerando los mandamientos de tu boca.
Mi alegría es el camino de tus preceptos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:

-«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Reflexión del Evangelio de hoy

Da tu siervo un corazón dócil

El sueño de Gabaón es un formidable prólogo al reinado de Salomón al frente del pueblo de Israel. El diálogo que se produce entre el rey y Yahvé llama la atención porque en él no se recurre a la divinidad para pedirle recursos materiales ni riquezas, convencionales síntomas de la bendición de Dios, sino un corazón sabio y dócil para gobernar y cuidar a su pueblo. Las palabras que uno y otro se cruzan derrochan confianza y dibujan con fino trazo lo que será la característica más notable del sucesor de David, su reconocida sabiduría. Ésta más como un regalo de Dios que méritos personales del monarca, que se traducirá para beneficio de Israel en un adecuado estilo de gobierno y en una forma de administrar justicia que se recordará de generación en generación, amén de la oportunidad de la que gozó Salomón de erigir el templo de Jerusalén y de dejar por escrito retazos de su quehacer literario y sapiencial, que tanto alimentó la espiritualidad del pueblo elegido por Dios.

Se puso a enseñarles con calma

Tras la misión, retornan los discípulos a estar cerca de Jesús y le refieren sus experiencias misioneras. El Maestro desea atenderlos y escucharlos con calma porque quiere oír de su propia boca lo que han vivido y predicado; por eso les invita a retirarse a un lugar libre del ajetreo que habitualmente les acompañaba, pues no les dejaban ni comer siquiera. Hermosa experiencia la de la misión de los apóstoles, pero no menos hermoso es el camino de ida y vuelta que conlleva la evangelización: ser enviado y retornar a la fuente, a Jesús mismo, para estar con él, para llenar el corazón en la fuente del Maestro. Al parecer, tal retiro tranquilo se frustró porque la gente no se resignaba a no seguir a Jesús; éste los vio y entendió la situación con el añadido que dice muchos quilates de su mirada compasiva: vio a la multitud y su misericordia se reflejó en su mirar compasivo. Le duele ver a la gente sin norte, incluso confusa por la inanidad de los líderes religiosos que alimentan su ego y no sirven al amor que Dios tiene a sus hijos.

Pablo Miki encabeza el grupo de protomártires del Extremo Oriente en el Japón de finales del siglo XVI; la cruz de Cristo fue su muerte y su victoria.

Al estilo de Salomón, ¿nos empeñamos en que la oración sea un modo de aceptar a Dios en nuestro corazón, en nuestra vida?

¿Vivimos, como cristianos, para el Evangelio de Jesús y para el Jesús del Evangelio?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

San Pablo Miki y cc.mm

San Pablo Miki y 25 compañeros mártires (franciscanos, jesuitas, laicos) de Nagasaki

San Pablo Miki: 1564 / 5-febrero-1597

Los 26 mártires: 14-septiembre-1627

A final del siglo XVI surgieron en Japón grandes turbulencias políticas. Hideyoshi, jefe supremo del Gobierno, logró consolidar un fuerte poder militar, derrotando a todos los señores feudales que mantenían dividido al país. En 1587 publicó el primer edicto de prohibición del cristianismo, por el que quedaban expulsados de Japón todos los misioneros extranjeros. Así pretendía alejar el peligro de una posible invasión de Japón por los gobiernos extranjeros. Aunque no hizo cumplir aquella orden de un modo muy estricto, la libertad religiosa se había acabado. Un signo dramático de la nueva era fue la crucifixión de 26 cristianos el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki: este grupo incluía a extranjeros y japoneses, que eran franciscanos, jesuitas y laicos.

Crucifixión de franciscanos, jesuitas, laicos

Hideyoshi había firmado la sentencia en el castillo de Osaka. En Nagasaki se encargó de ejecutarla Terazawa Hazaburo, hermano del gobernador de Nagasaki. Los mártires habían caminado desde Kyoto a Nagasaki en medio de los rigores del invierno. A las 10 de la mañana del 5 de febrero estaban ya preparadas las cruces donde iban a ser ejecutados. Terazawa, encargado de llevar a cabo la orden de Hideyoshi, era amigo de Pablo Miki, un jesuita que se encontraba en el grupo de los mártires. Esto hizo que Terazawa permitiera a dos jesuitas, los padres Pasio y Rodríguez, atender a todos antes de la ejecución. Poco después comenzaron a llegar al lugar del martirio los soldados de la escolta y los mártires, divididos en tres grupos, cada uno encabezado por dos franciscanos. Todos rezaban el rosario. Tenían las manos atadas, y sus pies descalzos iban dejando manchas de sangre por el camino. El «vía crucis» había durado un mes. Llevaban cortada la oreja izquierda, señal de su condena a muerte.

Apenas llegaron todos, los soldados empezaron a fijar los cuerpos en los maderos con unas anillas de hierro en las manos, pies y cuello de las víctimas; una cuerda a la cintura bien atada los dejaba fijos a los maderos. Cuando estaban todos listos, los soldados levantaron las cruces y las dejaron caer en los hoyos que ya estaban preparados. La colina parecía sembrada de cruces.

Delante de todos los mártires aparecía la tabla en que estaba escrita la sentencia: «Por cuanto estos hombres vinieron de Filipinas con título de embajadores y se quedaron en Miyako (Kyoto) predicando la ley de los cristianos que yo prohibí rigurosamente los años pasados, mando que sean ajusticiados junto con los japoneses que se hicieron de su ley...» Los extranjeros que estaban entre los mártires habían llegado en el galeón San Felipe, que había encallado cerca de las costas japonesas, en su viaje de Filipinas a Nueva España. Estos religiosos españoles habían sido declarados enemigos de Japón, por considerar que querían conquistar aquellas islas para la Corona de España. Ésta fue la chispa que desató el fuego de una persecución que ya estaba en ebullición hacía tiempo.

Desde la cruz, alababan a Dios con alegría

Los mártires cantaban salmos, alababan a Dios con sus oraciones y amonestaban a la muchedumbre que se había ido reuniendo para que fuesen fieles a la fe por la que ellos morían. Entre ellos había tres niños que habían querido unirse al grupo de los mártires. Con una alegría contagiosa, cantaban los salmos que habían aprendido en la catequesis: «Alabad, niños, al Señor, alabad su santo nombre. Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor. Los padres Pasio y Rodríguez iban de una cruz a otra para atender a los mártires y confortarlos con sus palabras. Juan de Gota, uno de los tres jesuitas que había en el grupo, había hecho los votos religiosos en la Compañía poco antes de salir para el martirio. Los otros dos eran Pablo Miki y Diego Kisai.

La cruz de fray Felipe de Jesús, franciscano mexicano, no quedaba ajustada a su cuerpo; el sedile quedaba muy bajo, y todo el cuerpo colgaba de la anilla del cuello; esto le hacía ahogarse por momentos. Lo vio Terazawa y mandó que los verdugos alancearan el cuerpo, con dos lanzas cruzadas a la manera japonesa. Éste fue el comienzo de las inmolaciones. Eran cuatro los verdugos que empezaron a clavar sus lanzas en el pecho de los 26 mártires, empezando por los dos extremos de la fila de las cruces. A medida que los verdugos avanzaban hacia el centro, disminuían las voces de los mártires y aumentaba el clamor de la muchedumbre. Monseñor Martínez, el primer obispo jesuita de Japón, escribía: «Oí un gran grito de la gente cuando los alancearon». El último en morir fue fray Pedro Bautista; al ver a los verdugos que están ya delante de su cruz para clavarle las lanzas, exclama: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu».

La Iglesia beatificó muy pronto a estos 26 mártires en 1627, sólo 30 años después del martirio. Más tarde, en 1862, fueron canonizados estos 26 testigos de la fe y el amor de Cristo por el beato Pio IX.

Fernando García Gutiérrez, S.J.

